

No sabemos por qué cuenta Guizot la *Providencia* entre sus artículos de fe: creer en la Providencia no es todavía ser cristiano. ¿Dónde hay un hombre religioso que no admita, con Guizot, *leyes generales y permanentes* que rijan el mundo y al lado de ellas la libertad humana? No se ha contentado la teología cristiana con estos dos hechos; ha pretendido explicarlos, y ha tenido bastante resonancia el problema que consiste en conciliar el gobierno providencial y la libre actividad del hombre para abordarlos seriamente en unas *Meditaciones sobre la esencia de la religión cristiana*; pero Guizot se contenta con superficiales consideraciones, que en cualquier manual del racionalismo se encuentran (2). Prescindamos de esas creencias, tanto filosóficas como religiosas, y pasemos á los dogmas cristianos.

Podría decirse que los que creen en la divinidad de Jesucristo, en el sentido del concilio de Nicea, son cristianos ortodoxos. ¿Lo entiende así Guizot? Confiesa que la divinidad de Jesucristo es el *principio fundamental* de la religión cristiana; sabe que la ciencia moderna niega que Jesucristo se llamara ó se creyera Dios, que los apóstoles le miráran como tal, que los Evangelios, hasta el mismo de San Juan, le representen como el Hijo de Dios, coeterno con el Padre, y los escépticos dan excelentes razones en apoyo de sus dudas. ¿Cómo sustenta Guizot contra los teólogos racionalistas el *principio fundamental* del cristianismo? Afirma que "los que creen hoy en la divinidad de Jesucristo no hacen más que creer lo que creyeron y dijeron los apóstoles, y que los apóstoles no creyeron ni dijeron sino lo que les decía el mismo Jesucristo." Afirmar es cosa fácil, pero se trata de probar; y Guizot no sólo no prueba, sino que se expresa como lo haría un racionalista.

Oigamos lo que dice de la *Encarnación*: "¿Qué es el hombre mismo, sino una encarnación incompleta é imperfecta de Dios?" Jesucristo no sería, pues, sino una encarnación más completa, más perfecta; ¡y no habría más que una diferencia de grado entre el Hijo de Dios y el hombre! ¿Era así como se entendía en Nicea? Á creer á Guizot, todos los que admiten la distinción del espíritu y la materia admiten implícitamente la encarnación: qué de cristianos hace Guizot; ¿no teme que sea de-

(1) GUIZOT, *Méditations*, p. 27-37.

masiado estrecho el cielo ortodoxo para contener tantos elegidos? Ocorre preguntar qué se hace del dogma de Nicea, y Guizot responde que "el instinto natural y universal de los hombres es representarse, bajo la forma de la encarnación de Dios en el hombre, la acción de Dios sobre el género humano." Esto debe probar que Jesús era Dios y hombre juntamente: es un hecho, y Guizot añade que la teología ha hecho mal en querer explicarlo (1). ¿Qué significa esto? ¿Condenaría Guizot á los Padres de Nicea? Si él se contenta con el hecho ó con la vaga creencia de la encarnación, de la presencia de lo divino en Jesucristo, ¿quién no será cristiano? Renan, que pasa por el Antecristo en el campo ortodoxo, ¿no ha escrito que durante los primeros días del ministerio de Jesús habitó verdaderamente Dios en la tierra? La divinidad del Cristo, para Guizot como para los filósofos, no es ya el dogma de la identidad del Hijo y el Padre, sino la creencia de que Dios está presente en el hombre. Nada mejor, dice un teólogo alemán á Guizot; pero entonces estais de acuerdo con nosotros, y no se nos alcanza por qué habeis hecho destituir á Atanasio Coquerel, ni por qué quereis expulsar de vuestra Iglesia á todos los ministros liberales (2).

Hay otro dogma que puede pasar con razón por el principio fundamental del cristianismo, y es el pecado original. Si la naturaleza humana, dice San Agustín, no está viciada, ¿á qué entonces el Redentor? Sabido es con qué horror hablaban los reformados del siglo XVI de la naturaleza corrompida, en la cual no hay más que pecado y concupiscencia. Compárese con aquel cuadro sombrío lo que dice Guizot de la inocencia del niño: "¿Por qué llamamos la infancia edad de la inocencia? ¿Por qué nos complacemos tanto en darle ese nombre y nos recreamos en contemplarla? El mal físico existe ya en ella; pero el mal moral no ha aparecido todavía; y la idea del alma sin mancha tiene para nosotros un inefable atractivo." ¡Cómo! ¡está sin mancha el alma del niño, cuando está infecta del pecado original! Os complacéis en contemplar la inocencia del niño; ¡y si esa sér inocente muriera ántes de recibir el bautismo, sería condenado porque es presa de Satanás! Después de esto nos dice Guizot que las malas inclinaciones son here-

(1) GUIZOT, *Méditations*, p. 78-82.

(2) SCHENKEL, *Allgemeine kirchliche Zeitschrift*, 1864, p. 694.

ditarias, y que, en este sentido, la falta de Adán ha pasado á sus descendientes. ¿Es ese todo el pecado original? Un teólogo alemán dice con su franqueza germánica que Guizot ha olvidado el catecismo calvinista (1). ¿Qué es, en efecto, el pecado de Adán para el jefe de la ortodoxia francesa? La cosa más sencilla del mundo: "El hecho del pecado original no tiene nada de extraño ni de oscuro; reside esencialmente en la desobediencia á la voluntad de Dios, que es la ley moral del hombre. El pecado original es el mismo, en naturaleza, que el pecado actual" (2). ¿Es eso lo que dicen las confesiones del siglo XVI? Todo lo contrario: condenan expresamente, como pelagianos, á los que confunden el pecado original con el pecado actual. ¡Hé ahí, pues, á Guizot, el ortodoxo por excelencia, declarado hereje por la ortodoxia!

Preguntamos con San Agustín qué vino á hacer el Redentor. Guizot responde que la redención es el santuario de la fe cristiana: "Jesucristo es todavía otra cosa que Dios hecho hombre para infundir en los hombres la luz divina; es Dios hecho hombre para vencer y borrar en el hombre el mal moral, fruto del pecado del hombre." ¿Cómo trae el Dios-Hombre el perdón y la salvación á los hombres? "Á costa de su propio sufrimiento, de su propio sacrificio; es el tipo de la *abnegación* al mismo tiempo que de la santidad." ¡Así, la redención no sería otra cosa que *abnegación*! Guizot dice "que no toca á ninguna de las cuestiones, que no entra en ninguna de las controversias que se han suscitado con ocasión de este dogma" (3); y tiene razón para ello, porque correría gran riesgo su ortodoxia, ó, por mejor decir, se desvanecería como un vano sonido de palabras, si se comparara su Dios salvador con el Dios terrible del cristianismo ortodoxo, cuya cólera no ha podido aplacarse sino con la sangre de su Hijo. Si ya no os atreveis á tocar esos pavorosos problemas, ¿á qué nos hablais de vuestra ortodoxia? No queda de la redención nada más que un beneficio. "Lo que los héroes y los santos más gloriosos de la humanidad han intentado algunas veces para expiar los pecados de tal ó cual naturaleza, de tal ó cual pueblo, Jesucristo ha venido á cumplirlo para todos los hombres." ¡Hé aquí el Redentor al nivel de De-

ció! El héroe romano se sacrificó por su patria, y el Cristo por el mundo: una diferencia de grado es todo lo que distingue la redención. En verdad, si Guizot hubiera escrito en el siglo XVI y en Ginebra, él y su libro habrían pasado por la hoguera donde pereció Servet.

Queda el dogma capital de la ortodoxia, la *inspiración*. ¿Cómo saber si una creencia es la verdad absoluta? Los protestantes tienen la Escritura; pero ¿quién les garantiza que encierra la verdad revelada? Para esto es preciso que esté inspirada por Dios; pero ¿quién garantiza la inspiración y qué es lo que ha sido inspirado? "Cuanto más leo los libros sagrados, dice Guizot, más me sorprende que los lectores serios no reciban todos la misma impresión que yo, y que muchos hayan desconocido este carácter de inspiración divina." Eso es lo que decía también Rousseau y en términos más fervientes; y los racionalistas más decididos, Renan, Scherer, hablan con emoción de la majestad de la Escritura. Mas la inspiración ortodoxa es muy otra cosa: la Escritura no es la palabra de un hombre, es la palabra de Dios, y con este título tiene autoridad sobre las almas. Guizot lo admite; pero ¿cómo puede establecer una autoridad exterior el sentimiento íntimo que nace de la lectura de los libros sagrados? ¿Prueba nuestro sentimiento interior que son de fuente divina las genealogías de Lucas y de Mateo? Guizot confiesa las faltas de gramática, los errores de cronología y de geografía; ¿son reveladas esas faltas y esos errores? No, responde: "La inspiración de los libros sagrados recae sólo sobre la religión y la moral; no sobre ciencia alguna humana." La ortodoxia del siglo XIX está en este punto en oposición con la ortodoxia del siglo XVII. ¿Cuál de las dos es la verdadera? ¿Quién da á Guizot el derecho de rechazar a gran parte de la Escritura como no revelada? Pasemos por esto y preguntemos al ortodoxo francés cómo separará el elemento moral y religioso de los otros elementos que son á veces inseparables. Consintamos todavía que la separación se haga: ¿está bien seguro de que sea inspirado todo lo que es moral en la Biblia y en los Evangelios? ¿Hay que creer como una verdad revelada que Dios mandó á Abraham matar á su hijo, á los Hebreos que robáran los vasos de los Egipcios, á Josué que extermináran las poblaciones cananeas? Cuando los profetas maldicen á sus enemigos y pi-

(1) SCHENKEL, *Allgemeine kirchliche Zeitschrift*, 1864, p. 695.

(2) GUIZOT, *Méditations*, p. 50-57.

(3) GUIZOT, *Méditations*, p. 83 y siguientes.

den á Dios les mande las calamidades más horribles, ¿son órganos de la verdad absoluta? ¿Es una verdad revelada que el celibato sea preferible al matrimonio? (1).

Guizot y todos los ortodoxos hablan mucho de su fe en la *accion sobrenatural de Dios*. Lo sobrenatural es, en efecto, el verdadero objeto del debate entre los ortodoxos y los liberales; la verdad es que lo sobrenatural abunda en la Biblia y en los Evangelios, y es igualmente cierto que la creencia en los milagros desaparece en los tiempos modernos. ¿Están bien seguros los ortodoxos de creer en los milagros de que está llena la Escritura? Al hablar de lo sobrenatural, se atiende Guizot á consideraciones generales; es lo que dice tan vago, que no se sabe lo que entiende por sobrenatural: "El primer milagro, dice, es Dios; el segundo es el hombre," (2). Segun él, se cree en lo sobrenatural cuando se cree en Dios, cuando se eleva á él el alma por la oración. En este sentido todo el mundo, ó poco menos, creería en lo sobrenatural; sólo los ateos y los materialistas dejarían de ser ortodoxos; los protestantes que se llaman liberales ó avanzados lo serían ciertamente.

El teólogo alemán que repetidas veces hemos citado dice que en el fondo es racionalista Guizot, porque racionaliza todos los dogmas del cristianismo tradicional, acomodándolos á su razon (3). ¿Con qué derecho llama ortodoxa su fe? ¿Con qué derecho elimina de la confesion de La Rochela artículos tan esenciales como la Trinidad? ¿Cómo olvida que su maestro Calvino hizo perecer en la hoguera al desgraciado Servet porque atacaba ese misterio? Libre era Guizot de formarse una ortodoxia á su manera, es el derecho de todo protestante; pero ¿quién le da el de imponer esta ortodoxia á los liberales? ¿Y qué es una ortodoxia que procura transigir con la razon, que teme abordar las dificultades de que está erigida la verdadera doctrina ortodoxa? Ya hemos respondido á estas preguntas: es que la ortodoxia protestante no consiste más que en palabras y en frases. En sus relaciones con los liberales conservan los ortodoxos la intolerancia rabiosa de la vieja ortodoxia; no los condenan á la hoguera, pero piden la destitucion de los pastores

(1) GUIZOT, *Méditations*, p. 153. Véase la excelente crítica de GOY, en el *Disciple de Jésus-Christ*, 1864, t. I, p. 632 y siguientes.

(2) GUIZOT, *Méditations*, p. 102.

(3) SCHENKEL, *Allgemeine Zeitschrift*, 1864, p. 695.

liberales, y quisieran arrojarlos á todos de la Iglesia. ¿Es que la Iglesia así expurgada sería una Iglesia ortodoxa? Un pastor protestante responde: "Nuestros padres, los teólogos de los siglos XVI y XVII, se estremecerían en su tumba si vieran lo que sus nietos cubren con el nombre de ortodoxia, y cómo reciben hoy sus puras doctrinas interpretaciones de donde mana herejia por todos los poros," (1).

N.º 4. — *La ortodoxia protestante y el cristianismo de Jesucristo.*

I.

Los ortodoxos no son ya ortodoxos más que por su intolerancia; y su misma intolerancia no tiene ya aquel vigor de odio que animaba á los reformadores del siglo XVI y á los teólogos del XVII. Aceptan la libertad para los disidentes, y se limitan á pedir que todos los ministros de la Iglesia oficial sean de su opinion. ¿De dónde proviene la conversion de los discípulos de Calvino á la tolerancia y áun á la libertad de pensar? Los ortodoxos por excelencia que reinan en Roma responden que la causa está en el indiferentismo engendrado por la Reforma y que se extiende hoy como una peste por toda la cristiandad. Hay exageracion en las bulas que parten del Vaticano; pero hay también una parte de verdad. No, los protestantes ortodoxos no son indiferentes, son creyentes; pero sin saberlo se inspiran en las creencias de la humanidad moderna tanto y aún más que en las del cristianismo tradicional; mantienen los dogmas, á lo menos la mayor parte, pero no los entienden como se entendían ántes, en los bellos dias de la ortodoxia; el pecado original figura en sus profesiones de fe, pero no creen ya en la perversidad radical del hombre, ni en el pequeño número de los elegidos, ni en la multitud infinita de los reprobos. ¿Qué creen, pues? Lo que cree la conciencia humana, ilustrada por el trabajo secular que se produce bajo la inspiracion de Dios: dicen que el hombre nace débil, sujeto al pecado, teniendo hasta malas inclinaciones de que no podemos darnos cuenta; pero añaden que su moralidad, como su libertad, pueden crecer ó disminuir con sus esfuer-

(1) BOST, *le Protestantisme libéral*, p. 34.

zos. ¿Quién les ha inculcado esas nuevas ideas ó esa nueva interpretacion que dan á sus creencias? El espíritu del tiempo, responde uno de los órganos más ingenuos del protestantismo liberal (1), es decir, que su religion es la de sus contemporáneos que se llaman libres pensadores, sin más diferencia que los unos convierten su mirada hácia lo pasado y los otros hácia lo porvenir.

Así los mismos que se llaman y se creen ortodoxos no lo son ya; tan cierto es que la ortodoxia se ha hecho imposible. Á decir verdad, los ortodoxos no son sino los moderadores del liberalismo, elemento conservador que detiene á veces la marcha del progreso y que por eso impacienta á los hombres de lo porvenir, pero elemento necesario para que el progreso no espante á las masas. La humanidad adelanta como crecen los árboles, lenta, imperceptiblemente. ¿Qué sería de una planta que alcanzara su crecimiento en una noche? No viviría, porque no tendría tiempo de echar raíces bastante profundas para nutrirse. En el mundo físico se produce el crecimiento segun leyes invariables. Mas en el órden moral reina la libertad, y, por consecuencia, existe el peligro de una marcha demasiado precipitada que, en vez de favorecer el progreso, lo perjudica. Si el protestantismo se adheriera á todas las ideas profesadas por los liberales avanzados, sería abandonado por aquellos cuyo desarrollo intelectual y moral no está en armonía con las nuevas ideas, los cuales se entregarían al catolicismo ántes que seguir á sus guías por caminos desconocidos. De ahí la necesidad de un principio que retenga y modere el progreso; y esta es la verdadera mision de la Iglesia ortodoxa, mision que cumple inconscientemente. Importa consignarlo así para reconciliar á los partidarios del progreso con una inmovilidad que les impacienta, y para no dejar una falsa esperanza á la ortodoxia realmente inmutable que impera en Roma. Habrá protestantes ortodoxos que vuelvan al seno de la Iglesia romana, lo cual no debe inquietarnos ni es de extrañar; pero no se convertirá el protestantismo, porque ha emprendido ya el camino de lo porvenir, y no retrocederá.

El mismo principio del protestantismo impele á los ortodoxos por el camino del progreso. Los reformadores desertaron de la Iglesia en el siglo XVI

(1) PÉCAUT, *de l'Avenir du protestantisme en France (Le Disciple de Jésus-Christ)*, 1865, t. II, p. 129 y siguientes.

porque la Iglesia había abandonado la fe de los tiempos primitivos, y ellos querían volver al cristianismo de los primeros siglos, que fué siempre celebrado como un ideal. Lutero se detuvo en los concilios que formularon los dogmas fundamentales del cristianismo, lo cual era una inconsecuencia. ¿Por qué no remontarse hasta Aquel de quien procede el cristianismo? ¿Quién mejor que Jesucristo puede decirnos lo que es su religion? Pues bien, que se le pregunte y se escuche su respuesta. Cuando hablan los ortodoxos modernos de la esencia de la religion cristiana, enumeran algunos dogmas que, segun ellos, constituyen el cristianismo; ¿comprendía así Jesucristo la *buena nueva*?

Supongamos un fiel que no ha abierto jamás la Sagrada Escritura, que no conoce la religion sino por los sermones y por los escritos de los ortodoxos, y que abra un dia los libros sagrados, esperando encontrar en ellos su cristianismo dogmático, y si no la Trinidad, á lo menos la divinidad de Jesucristo, el pecado original, la predestinacion, la redencion, la expiacion. ¿Cuál será su extrañeza al leer los tres primeros Evangelios, los únicos que tienen alguna autoridad histórica! "Algunos discursos de más trascendencia moral que doctrinal, algunas sentencias, ya aisladas, ya provocadas por el acontecimiento del dia ó del momento, algunas ingeniosas parábolas, hé ahí todo lo que nos queda de la enseñanza del Cristo: nada hay que se parezca mémos á una doctrina sistematizada (1). Si Jesucristo no predicó dogma, ¿cómo se pretende que forme el dogma la esencia de la religion? ¿Cómo hizo Calvino perecer en la hoguera á un cristiano que no creía en la Trinidad, cuando el Cristo no conocía siquiera el nombre de Trinidad? ¿Cómo quieren los ortodoxos excluir á los liberales de la Iglesia porque no creen en la inspiracion de los libros sagrados, cuando el Cristo ignoraba lo que es la inspiracion? ¿Cómo haberse encarnado el Hijo de Dios para salvar á los hombres de la muerte eterna, y no saber nada Jesucristo ni de su encarnacion ni de la condenacion á que expuso el pecado original? ¿Cómo haber venido el Cristo á predicar una religion nueva que consiste en ciertos dogmas, y no decir una palabra de tales dogmas?"

Cuando propusieron los ortodoxos su profesion de fe en las conferencias pastorales de Paris, les

(1) ALBERT RÉVILLE, *Essais de critique religieuse*, p. 8.